

Cartas

¿A favor o en contra de los trasvases?	139
Nota de prensa: lo que debe entenderse por Agenda 21 Local	139
El labo 04 desalojado	141
Capitalismo: un juego de naipes	141

¿A favor o en contra de los trasvases?

Fecha: 13 de mayo de 2003

De: IVÁN RODRÍGUEZ LOMBARDERO

La cuestión siempre termina por enfrentarnos a las mismas preguntas: ¿Existe un límite a las cantidades de agua que podemos extraer de los sistemas naturales? ¿Existen límites al crecimiento económico? ¿Está el crecimiento económico inexorablemente ligado al incremento de las necesidades de agua?

La respuesta a la primera pregunta es que sí, existen límites. Podrán establecerse con mayor o menor sensibilidad ambiental, pero existen.

Si la respuesta a la segunda pregunta es afirmativa: Pues apliquémoslos. Si frenamos el crecimiento económico en el Levante, no se necesitará mas agua: no habrá más regadíos, no habrá más urbanizaciones, no habrá más campos de golf. Esto es normal: se ha alcanzado el límite hidrológico de la cuenca, incluso hay que reducir la extracciones para alcanzar un equilibrio. Por supuesto, no es necesario el trasvase. Sigán desarrollándose las restantes zonas del país!

Si la respuesta es negativa: no podemos limitar el crecimiento económico!, entonces pasemos a analizar la tercera. Si la respuesta a la tercera es afirmativa, fenomenal: siga el crecimiento económico, y no necesitamos el trasvase, pues podemos buscar formas alternativas de desarrollo que no incrementen la presión sobre los recursos: las necesidades de agua pueden reducirse, y los caudales actuales (incluso menos) bastarán en este esquema para abastecer a los usos: reciclado, reutilización, desalación... pensemos que los astronautas beben varias veces la misma agua (quién se lo iba a decir a Heráclito!!)

Pero si, despues de decir que el crecimiento económico no puede ni debe pararse, asumimos que ese crecimiento conlleva necesariamente un incremento de las necesidades de agua, y que las cantidades de agua son limitadas, entonces llegamos a un marco de actuación insostenible: las cuencas deficitarias lo serán cada vez más, los caudales trasvasados acabarán por ser insuficientes, las cuencas hoy .^{ex}cedentarias.^agotarán también en el futuro sus recursos... estamos en un callejón sin salida.

Lamentablemente, ese es el esquema en que nos movemos: no podemos rechazar un trasvase, porque limitaríamos el crecimiento económico, que necesita agua. ¡Pero es que las cantidades de agua, limitadas, van a limitar, antes o después, ese crecimiento! En definitiva, hay que cambiar esas respuestas. Hemos de ser capaces de imaginar una situación en que el crecimiento económico de un territorio pueda estabilizarse, o bien en que ese crecimiento pueda desligarse de un incremento en la presión sobre los recursos naturales (agua, en este caso). De no ser así, estamos fuera de la sostenibilidad que en teoría inspira nuestra actuación (eso dice el Ministerio de Medio Ambiente).

Según mi opinión, los nuevos trasvases, como los nuevos embalses, deben rechazarse SIEMPRE, salvo que exista tras esos proyectos una planificación territorial que los justifique: un plan de desarrollo territorial que sea capaz de imaginar la situación final de un territorio que crezca de manera sostenible. A día de hoy, esa visión definitiva del territorio no existe, así que cuando un político se nos acerque vendiendo un embalse o un trasvase como la "solución definitiva", la respuesta mejor sería ¿hasta cuando?

Iván Rodríguez Lombardero

Dpto. Medio Ambiente

Universidad Europea de Madrid

Nota de prensa: lo que debe entenderse por Agenda 21 Local

Fecha: 30 de mayo de 2003

De: PELAYO DEL RIEGO

«La Agenda 21 Local, es una institución creada en el Capítulo 28 del Programa 21 de la ONU, que debe llevarse a cabo en cerca de 1.000.000 de municipios (la mayoría de ellos pobres y sin recursos) que tiene el planeta y, según reza el mismo texto... “antes de 1996”»

A los Sres. Alcaldes:

Ésta es la verdad de lo que debe entenderse por Agenda 21 Local

Las Agendas 21 locales son una imprescindible actuación, prescrita por el Programa 21 de la ONU, (extenso documento consensuado por 179 países en Río 92 y verdadera "Biblia" del desarrollo sostenible), en cuyo Capítulo 28 se refiere a las Agendas como un plan de actuación socioeconómico sostenible para cada municipio basado en la participación real y efectiva de los ciudadanos de cada municipio- hasta de los niños- y su consenso con las autoridades locales. De estos planes va a surgir una información valiosísima para los políticos y la concienciación y corresponsabilidad de los ciudadanos. Es una actuación "desde abajo hacia arriba".

La Agenda 21 Local, (llamados así los programas 21 locales por su ideador, Dr. Maurice Strong, Secretario General de la Cumbre de la Tierra de Río 92) es una institución creada en ese Capítulo 28, que debe llevarse a cabo en cerca de 1.000.000 de municipios (la mayoría de ellos pobres y sin recursos) que tiene el planeta y, según reza el mismo texto,..... "antes de 1996".

Por tanto, debe ser algo sencillo, fácil y de mínimo coste, pero concienciador y efectivo. Se trata de incorporar a la población (incluidas mujeres, jóvenes, niños y pueblos indígenas) al desarrollo sostenible, al que ya se incorporaron anteriormente, técnicos, científicos y administraciones.

Únicamente prescribe participación real y efectiva de la población y consenso, y no solo en la determinación de objetivos, respetuosos con el entorno y respetuosos con las generaciones futuras, sino también en su ejecución y esto lo dice reiterativamente como necesidad para el cambio necesario de actitud de la humanidad con relación a la naturaleza, porque el Programa 21 es un programa para el Cambio.

Se viene identificando Agenda 21 Local con una costosa auditoría medioambiental previa. Pues NO. Las auditorías, solo las cita el Programa 21 y las prescribe para las industrias, cuando se refiere al papel de las empresas en el desarrollo sostenible, en su Capítulo 30. Por tanto, identificar "Agenda 21 local con "auditoría medioambiental", tecnificación y alto coste, es conculcar el más importante documento consensuado por la mayoría de los países del planeta para emprender el Cambio en ese más de un millón de municipios (no ciudades) y retrasar sine die la incorporación del 99 % de la población al desarrollo sostenible.

Una vez realizada la Agenda por el municipio, y escogidos los objetivos por la Comisión de la Agenda 21 Local"(formada por las Autoridades Locales y los representantes de las fuerzas sociales que componen el municipio) hay que llevarlos adelante de forma sostenible, y si la Comisión lo decide, podrá realizarse sobre algún objetivo en concreto, una auditoría si así lo considerase oportuno dicha Comisión pero no previamente. No debe haber agendas 21 locales de pobres y agendas 21 locales de ricos, agendas 21 locales con participación real y agendas 21 locales sin ella o con un remedio sustitutivo (encuestas, sondeos...). Hay solo una agenda 21 local y esta debe ser aplicable en ese más de 1.000.000 de municipios. No deben confundirse las agendas 21 nacionales, autonómicas, provinciales...con la "agenda 21 local".

El modelo Deyna de Agenda 21 Local, que es absolutamente fiel al capítulo 28 del Programa 21, en cuanto a participación, sencillez, consenso y coste, -lo que no puede decirse de otros modelos que son carísimos y por tanto limitan su ámbito a municipios con posibles, y que además reducen la participación ciudadana j́baramente a una breve formalidad o simulacro-, ha merecido una valiosa medalla en el Programa de Proyectos Internacionales de la Expo 2000 de Hannover, concedida por quienes conocen ciertamente la problemática situación mundial y la consagración y bendición del Dr. Maurice Strong, "padre" de la Cumbre de la Tierra y del concepto "Agenda 21"(Río,92) que la califica como "el modelo mejor diseñado de cuantos conoce".

Todo esto puede comprobarse consultando el Capítulo 28 del Programa 21 que es el creador de esta institución denominada "Agenda 21 Local", aunque este Programa 21 resulte ser un gran desconocido y no se haya propiciado su difusión entre las autoridades locales como debería haberse hecho.

Pelayo del Riego

Secretario General de la Fundación Desarrollo y Naturaleza (DEYNA)

Miembro del Capítulo Español del Club de Roma

deyna@idecnet.com

<http://www.deyna.com>

Madrid, 30 de mayo de 2003

P.S.

La superficie de la tierra firme es el 29 % de la superficie del Planeta (148.711.500 Km² de 510.100.800 Km²) el 71 % está ocupado por las aguas, pues bien, la superficie de Europa (9.913.400

Km2) representa el 6,6 % de esta tierra firme. Asia y Africa suman el 50 %, America del Sur, el 12 % y Australia, con Oceanía y el Artico suman el 27,1 %. America del Norte representa el 16,3 %.

La población europea representa el 12 % de la mundial. Por tanto la autocomplacencia de los indicadores europeos (6,6 % de superficie y 12 % de población) no tienen relevancia dados los efectos rebote atmosféricos. Los indicadores que deben considerarse son los publicados por el PNUMA (GEO=Global Environmental Outlooks), que son planetarios y se llevan a efecto a través de mas de cien observatorios.

Por tanto es mas relevante para el Planeta la conducta del 88 % de la población mundial que se ubica en el 93,4 % de la superficie de tierra firme. Europa debe ofrecer soluciones y ejemplos universales y no recrearse en aparentes excelencias y exclusividades.

El labo 04 desalojado

Fecha: 14 de julio de 2003

De: CARLOS VIDANIA

Esta mañana, 14 de julio, igualdad, libertad, fraternidad, han desalojado el Labo 04. Entre las siete y las doce de la mañana, una dotación de más de cien antidisturbios aseguraba con su presencia que el edificio de la calle Ministriles era reintegrado a su propietaria, una inmobiliaria que prevé derribar y volver a construir: especular, aprovechando los buenos tiempos que corren para el dinero, para el único sector económico, el inmobiliario, que ordena y manda en estas tierras, como llevamos ya mucho tiempo comprobando.

El edificio que por algo más de un mes ha albergado el nuevo proyecto del Labo fue okupado en 1977 por gentes del barrio de Lavapiés, con la iniciativa del PSOE, para recuperar la Casa del Pueblo que había sido usurpada después de la guerra civil. En 1980-1981, cuando el Psoe se convirtió en una máquina electoral victoriosa, la Agrupación Socialista de Centro consiguió regularizar la propiedad y acondicionó el espacio para ser precisamente un lugar de encuentro y actividad social. Pero los hábitos políticos de este partido, su burocratización máxima, su olvido del trabajo social para concentrarse en la gestión de un poder cada vez más amplio, aunque también más banal, hicieron que el proyecto de Casa del Pueblo se sustituyera por uno mucho más convencional: ser la sede de un partido separado de las iniciativas sociales. Así, después de años de actividad puramente simbólica, el edificio no les servía: para qué quiere el Psoe un centro social. En una maniobra extraña, optaron por realizar una permuta que dejaba el edificio de Ministriles en manos de una inmobiliaria a cambio de una oficina en un piso de la calle Hernán Cortés. Dejaban que el procedimiento especulativo de derribar el local y construir viviendas de lujo en Lavapiés recayera sobre una entidad empresarial.

Es por eso que decidimos entrar en este edificio que, a diferencia de otros que hemos okupado, no llevaba años vacío. Porque señalar la historia de este edificio nos permite recordar que lo que fue recuperado como una iniciativa social fue devuelto al mercado como una operación económica; que el compromiso social con el territorio no forma parte ya de la cultura de los partidos convertidos en marcas electorales, que estos no necesitan espacios de socialización. Quienes sí los necesitamos, quienes sí deseamos construir espacios de encuentro, de debate, de análisis, de intervención política, de transformación antagonista, de creatividad social, artística y cultural... quienes no aceptamos la muerte en pequeñas cuotas, el imperio del dinero y del ladrillo... nosotr@s, el Laboratorio, decidimos recuperar la historia y el presente de las gentes que luchan y viven sin resignarse: okupamos sabiendo los riesgos, conscientes de la dificultad de expresar estos contenidos en un mundo sordo y ciego, domesticado. Ahora nos hemos ido. No hemos terminado. Tened por seguro, amig@s, que habrá otra iniciativa que construir, con el nombre del Laboratorio o con otro nombre, en la que sin duda seguiremos contando con vosotr@s para realizar otros mundos posibles.

El nuevo alcalde está firmemente decidido a hacernos desaparecer de Lavapiés, nuestro barrio. Hoy mismo han desalojado otra casa de viviendas, y van ocho en el último año. Para el proyecto de ciudad espectáculo de estos munícipes, somos una molestia que recuerda que los intereses sociales están sometidos a los intereses económicos de los más poderosos. Quizá puedan hacerlo, pero no será sin resistencias. Si estáis en Madrid y estáis con ánimo, hemos quedado esta tarde en una pequeña -qué remedio- concentración en la plaza de Lavapiés, a partir de las ocho. EL LABO SE QUEDA. Besos. Carlos.

Capitalismo: un juego de naipes

Fecha: 18 de septiembre de 2003

De: CARLOS JIMÉNEZ ROMERA

Se juega en uno de los casinos de mi ciudad un curioso juego de naipes. Al comienzo de cada partida se reparten todas las cartas de una baraja entre todos los jugadores (cuyo número puede variar) a partes iguales. A continuación comienza el juego: los jugadores intercambian sus cartas entre sí otorgándoles un valor de cambio que varía constantemente. Al final de cada mano, cada jugador, según su propia habilidad, ha conseguido retener y acumular un determinado número de cartas; muy difícilmente se mantiene el reparto original y suele suceder que algunos jugadores más hábiles hayan acumulado un cierto número de nuevas cartas, mientras que otros, por falta de habilidad o de suerte, han perdido parte de las suyas. Jugar la siguiente mano con un número mayor de cartas aporta significativas ventajas para los que jugaron afortunadamente; las ventajas son tan considerables que suele ocurrir que la partida se decante ya en la primera mano. Evidentemente, el juego consiste en acumular el mayor número de naipes, dejando a los contrincantes con las manos vacías. Aquellos que se quedan sin cartas con las que jugar deben salir del juego y reciben el nombre de 'desheredados'. Sin embargo, es muy difícil que el juego concluya, pues cuando un pequeño número de jugadores han acumulado todas las cartas de la baraja, resulta muy complicado que ninguno de ellos sea 'desposeído' totalmente; mucho antes de que esto ocurra, los 'desheredados' suman un número mayor que los jugadores y deciden que el juego debe terminar, repartiendo nuevamente las cartas de forma equitativa, lo que se llama 'revolución'.

Esta primera modalidad del juego, que recibe el nombre de 'capitalismo clásico', ha perdido popularidad debido a que las partidas resultan demasiado rápidas y suelen terminar en 'revolución'. Los buenos jugadores, que son los que más disfrutan con el juego, han inventado una nueva variante que alarga las partidas casi indefinidamente. Consiste en lo siguiente: al final de cada mano, el croupier, llamado en este juego 'estado', se encarga de retirar cartas a los que más han acumulado para repartirlas entre los que menos tienen de forma que puedan seguir jugando. Este sistema alarga considerablemente las partidas, aunque depende demasiado del buen juicio del 'estado'; el croupier debe conseguir un equilibrio muy complicado: si la redistribución resulta absoluta, entonces el juego pierde emoción y los jugadores se aburren, si la redistribución es escasa, el riesgo de que numerosos jugadores se queden con las manos vacías aumentan en cada mano y acaba produciéndose una 'revolución', aunque siempre se pueden introducir modificaciones en la redistribución, llamadas 'reformas fiscales', para reconducir la situación y evitar el final abrupto.

Sin embargo, esta segunda modalidad, llamada 'capitalismo asistencial', no resulta del agrado de todos los jugadores. Afirman los críticos que impide disfrutar de la esencia del juego y que la 'regulación' excesiva de ciertos crupieres elimina absolutamente la capacidad de maniobra de los buenos jugadores. Han sido éstos quienes han creado la última variante del juego, que es la que está triunfando en la actualidad, extendiéndose rápidamente.

En la tercera modalidad del juego, denominada 'capitalismo global', se elimina la redistribución de naipes después de cada mano, lo cual devuelve el juego a sus orígenes. Para evitar que el juego termine demasiado pronto, cada cierto tiempo se incorpora una nueva baraja que se distribuye entre los jugadores, permitiendo a los 'desheredados' incorporarse de nuevo al juego. De esta forma, los buenos jugadores, que en esta modalidad reciben el nombre de 'corporaciones transnacionales', no pierden la ventaja que acumulan a lo largo del juego, más bien pueden continuar acumulando los naipes gracias a la a la continua afluencia de nuevas cartas. El gran éxito de esta modalidad se ha visto oscurecido por dos pequeños problemas: la necesidad constante de nuevas barajas, o 'recursos naturales', y la escasez de espacio en la mesa de juego para acumular tan gran número de naipes; para resolver estas contingencias se ha procedido a requisar las barajas que otras mesas dedicaban a otros juegos menos populares y a ocupar las propias mesas para poder 'depositar' las grandes 'fortunas' de naipes. Esta modalidad recibe numerosos nombres, aunque los más utilizados, aparte del oficial, son los de 'crecimiento sostenido' o 'desarrollo sostenible'.

El éxito del juego ha sido tal que el ayuntamiento ha promulgado una ordenanza prohibiendo el resto de los juegos de cartas, invitando a todos los ciudadanos a incorporarse a la 'modernidad'. Aunque aún hay algunos excépticos, que añoran juegos como el mús o el tute, cada vez son menos y cada vez tienen menos razones para no jugar al 'capitalismo'.